

El irracionalismo asaltado. Hacia una reflexión sobre Nietzsche a partir de la crítica de Georg Lukács

Irrationalism assaulted. A reflection about Nietzsche based on the criticism of Georg Lukács

Carlos Humberto Contreras Tenzobua¹
UAEM
Cuernavaca, México

Resumen: Este trabajo examina la reflexión que sobre Friedrich Nietzsche hizo Georg Lukács. En un primer momento analiza el contexto de Nietzsche, así como las razones que le hicieron a Lukács pensar que Nietzsche fue un defensor del imperialismo y del conservadurismo. En un segundo momento se analizan los argumentos donde Nietzsche atacó a la razón, y sus argumentos a favor del irracionalismo. Posteriormente se analizará lo que pensaba de las clases bajas y la manera en que había que someterlas para que se mantuviesen ahí. Finalmente se revisará a qué se refería con el concepto de eterno retorno. En cada apartado se reflexionará a partir de la crítica que hizo Lukács a Nietzsche.

Palabras clave: conservadurismo, irracionalismo, dominación, eterno retorno.

Abstract: This paper examines the reflection on Friedrich Nietzsche made by Georg Lukács. At first he analyzes the context of Nietzsche as well as the reasons that made Lukács think that Nietzsche was a defender of imperialism and conservatism. In a second moment we analyze the arguments where Nietzsche attacked reason, and his arguments in favor of irrationalism. Subsequently, it will analyze what he thought of the lower classes and the way in which they had to be submitted so that they would remain there. Finally, we will review what he was referring to with the concept of eternal return. In each section we will reflect on the criticism made by Lukács to Nietzsche.

Key words: conservatism, irrationalism, domination, eternal return.

Introducción

Nadie dentro del campo de las humanidades niega la gran influencia que Friedrich Nietzsche ha tenido tanto en la filosofía como en la literatura. Durante todo el siglo XX (y parte del XXI) diversos filósofos como Foucault, Derrida, Vattimo, Sloterdijk etc., han seguido sus tesis lo cual ha provocado que los debates sobre las ideas de Nietzsche se mantengan. El pensamiento de

¹ Licenciado en Filosofía por el Instituto de investigación en humanidades y ciencias sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Maestro en Humanidades por la misma institución.

Nietzsche es tan rico y abundante que existen diversas lecturas sobre él. Slavoj Žižek sostiene que:

[...] hay tres principales lecturas de Nietzsche: la tradicional (el Nietzsche del retorno a los valores guerreros aristocráticos premodernos, contra la modernidad judeocristiana decadente), la moderna (el Nietzsche de la hermenéutica de la duda y el autsondeo irónico), y la posmoderna (el Nietzsche del juego de las apariencias y de las diferencias) (Žižek, 2011: 183).

Los críticos y comentaristas de Nietzsche escogen diferentes facetas de su pensamiento, ya sea la tradicional, la moderna o la posmoderna. Sin embargo, se debería tener la capacidad de razonar si no es acaso que todas esas lecturas en realidad forman parte un proyecto más grande, en el que lejos de diferenciarse tales facetas se complementan. Es decir, la ironía, la sospecha, la diferencia, todo eso en realidad es una crítica de Nietzsche contra la modernidad, pero que busca favorecer valores tradicionales contra la modernidad decadente. Este ensayo considera que la crítica que sobre Nietzsche hizo Georg Lukács va en ese sentido. En este ensayo se analizarán las críticas que sobre Nietzsche hizo Georg Lukács en su libro *El asalto a la razón*, pues Lukács vio en Nietzsche el ejemplo claro de cómo la irracionalidad y el conservadurismo se hicieron con el dominio de la filosofía, pero también de la política, en donde el régimen nazi fue el más claro ejemplo. Hay quienes niegan que Nietzsche haya sido un conservador, e incluso lo defienden como un escritor de la sospecha y de la diferencia. Si bien la polémica en torno a Nietzsche se mantiene, no obstante, este ensayo considera que es necesario revisar la crítica de Lukács a Nietzsche, pues existen ciertas tesis de Nietzsche que no se pueden ignorar, y que parecen darle la razón a Lukács, o al menos podrían generarse más debates en torno a ese sentido.

1. La crítica de Lukács a Nietzsche

Georg Lukács fue un teórico marxista, preocupado por darle al proletariado los conceptos adecuados para guiarlo en la revolución. La revolución sólo sería posible si los obreros tenían conciencia de clase, y luego, si por medio de la acción política éstos eran capaces de cambiar la realidad burguesa por una realidad socialista, donde los medios de producción estuviesen al servicio del proletariado, y no fuesen simples ganancias privadas. La Primera Guerra Mundial había destruido a varios imperios, se dio el surgimiento de varios países, y sobre todo significó el fin de la *belle époque*, de imperialismo y libre mercado.

El mundo que surgió después de dicha guerra fue un mundo con gran desorden, pues al mismo tiempo que surgían nuevas naciones y nacionalismos, también surgió la URSS, de

ideología marxista, y gracias a eso los movimientos obreros en países como Austria y Alemania tuvieron mucha fuerza. Pero al mismo tiempo, surgían grupos ultraderechistas por toda Europa, cuya principal misión era destruir todo lo que sonara a socialismo y revolución. Posteriormente Lukács sería testigo del fascismo, del nazismo, de la Segunda Guerra Mundial, y de la gran destrucción que dicho conflicto bélico produjo. Para Lukács fue claro que había sido la gran crisis del capitalismo, así como el desorden heredado de la Primera Guerra Mundial, los que provocaron el ascenso del fascismo y del nazismo, pero sobre todo fueron los fines de la burguesía, y sus intenciones de impedir la revolución proletaria mundial, los causantes de la guerra.

Para Lukács la burguesía ya no podía defender racionalmente su dominio de clases, y en cambio recurrió al irracionalismo más extremo para defender sus fines políticos. En la ideología recurrió al chovinismo y a la defensa del imperialismo con características racistas, para así justificar la rapiña y el reparto del mundo entre las distintas potencias. Por supuesto la filosofía no fue inmune a lo que sucedía en la política y en la sociedad, y por eso dentro de la filosofía se buscaron los conceptos adecuados para defender a la burguesía, así como su chovinismo y su imperialismo conservador. Es en ese punto donde Lukács considera a Nietzsche como el principal teórico de esa burguesía imperialista e irracional. ¿Por qué? Principalmente porque a Nietzsche le tocó la formación de esa burguesía, pero sobre todo porque Nietzsche sería quien entendería las demandas de lo que esa burguesía necesitaba. Lukács dice:

[...] las actividades de Nietzsche finalizan precisamente en vísperas del periodo imperialista [...] en la época bismarckiana, vive todas las perspectivas de las luchas futuras y es contemporáneo de la fundación del Imperio y de las esperanzas y los desengaños que trae consigo, de la caída de Bismarck y de la inauguración del imperialismo abiertamente agresivo por Guillermo II, le toca también vivir los tiempos de la Comuna de París, del nacimiento del gran partido de masas del proletariado, de la ley contra los socialistas y de la heroica lucha que los obreros libran en contra de ella [...] (Lukács, 1959: 253).

Es decir, a Nietzsche le tocó vivir el comienzo del chovinismo reaccionario, así como su consecuente imperialismo, y frente a tales expresiones de conservadurismo, observó *La Comuna de París*, así como las luchas obreras y socialistas. Frente a tales acontecimientos, Nietzsche escogió el bando reaccionario, y por medio de sus escritos según Lukács, buscó atacar al movimiento obrero y al socialismo. Para Nietzsche los hombres fuertes eran los que debían dominar, mientras que a los débiles les correspondía obedecer a los hombres fuertes sin protestar, por lo que su teoría era defensora de que tal orden se mantuviera, más adelante

analizaremos los textos donde Nietzsche defiende tales tesis. Semejante defensa del orden que hay en Nietzsche no pasó desapercibida para Lukács, a quien no le quedó duda de que Nietzsche era el filósofo reaccionario por excelencia. No obstante Lukács no niega el gran intelecto que Nietzsche poseía, al contrario: “[...] Nietzsche, como psicólogo de la cultura, estético y moralista, es tal vez el más ingenioso y multifacético exponente de este estado de espíritu consciente de sí mismo, de la decadencia” (Lukács, 1959: 255). Para Nietzsche tal decadencia tenía que ver, sobre todo con las ideas de igualdad, con la idea de democracia, pero además con el hecho de que las clases bajas quisieran ocupar el lugar de los hombres fuertes.

Contra todo eso, Nietzsche ofreció las soluciones a tomar, entre las que Lukács destacó su ataque al cristianismo, que para Lukács en realidad era un ataque a las ideas de igualdad, de democracia y de socialismo; al mismo tiempo también destacó la tesis del eterno retorno, mediante la cual Nietzsche defendía la eternidad del dominio de los grandes hombres sobre los débiles, y que otro mundo no era posible, entre ellos un mundo sin clases. No obstante, cabe aclarar que muchos de los lectores de Nietzsche tratar de defender al filósofo diciendo que no hay que leer a Nietzsche de forma literal, sino que, en un sentido metafórico, para así desligarlo de sus tesis más polémicas. Contra ellos tenemos a Francisco Erice, quien a partir de lo dicho por Lukács nos dice que: “Nietzsche, apunta el filósofo húngaro, decía exactamente lo que quería decir cuando hablaba de la moral de los señores o cuando mostraba su desprecio a la igualdad y la democracia” (Erice, 2020: 57)². A pesar de eso a Nietzsche se le sigue defendiendo de tales críticas pues como dice el mismo Erice: “[...]es difícil negar que la diversidad y ambigüedad de su obra le han permitido influir en corrientes y pensadores muy variados” (Erice, 2020: 58). Hay desde liberales hasta anarquistas que se sienten inspirados por las tesis de Nietzsche, y resulta difícil no sentirse atraído por tesis como las de lo dionisiaco y sobre lo decadente que es la modernidad, sin embargo, se debería ser consciente que es muy difícil separar dichas tesis sobre otras bastante más polémicas, pues resulta difícil:

[...] negar su antiuniversalismo moral sostenido en bases biológicas, su rechazo de la igualdad y su relación con otras corrientes de finales del siglo XIX de componentes antisemitas; o bien sus nexos ideológicos con las derechas radicales que preceden a los fascismos. De ahí la extrañeza de González Varela porque «la hermenéutica de la inocencia permite que en órdago curioso lo reivindiquen izquierdistas malogrados, anarquistas de cátedra y hasta ex intelectuales comprometidos (Erice, 2020: 58).

² La numeración de páginas de esta obra corresponde a la versión del formato Epub transformado a PDF.

Quienes rescatan al Nietzsche menos reaccionario lo hacen a costa de ignorar gran parte de sus tesis, y por eso lo que presentan es un Nietzsche disfrazado que no es el Nietzsche auténtico. Ahora, pasaremos a analizar las cuestiones sobre el irracionalismo de Nietzsche y su defensa de las clases altas.

2. El irracionalismo de Nietzsche

Hablar de irracionalismo en Nietzsche significa analizar los argumentos que hacen de él alguien que fue en contra de la razón y de los métodos argumentativos racionales tal y como lo había hecho la filosofía en su forma tradicional. Particularmente Nietzsche se mostró agresivo contra tal forma de filosofar, y vio a Sócrates, Platón y a Kant como representantes del pensamiento decadente, es decir del pensamiento filosófico tradicional y racional. Nietzsche consideró que lo que ellos hacían era filosofía muerta, estéril:

Todo lo que han manejado [...] [los] filósofos desde hace millares de años, son ideas momias; nada real ha salido vivo de sus manos. Esos señores idólatras de las ideas, cuando adoran, matan y rellenan de paja: todo lo ponen en peligro de muerte cuando adoran (Nietzsche, 2011: 30).

En su texto, *Sobre Verdad y Mentira en sentido extramoral*, para Nietzsche toda la razón es pura ficción, cuyo único fin es: “la conservación del individuo.” (Nietzsche, 2011: 3), fuera de la mera conservación, la razón y lo que dicen sobre ella es puro mito, e incluso falsedad. La verdad sólo funciona mientras les funciona a los individuos para vivir en paz, y en cuanto ya no funciona los mismos individuos inventan otra verdad, en el mismo texto insiste: “[...] las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas que se han vuelto gastadas” (Nietzsche, 2011: 6). El mundo de las ideas de Platón, o la cosa en sí kantiana son pura paja muerta, que no llevan a nada, y que terminan por impedir un pensamiento vivo y auténtico. Con ello Nietzsche busca una nueva forma de pensar que no busque un más allá perfecto, sino, que acepte lo que es y pueda desarrollarse en eso que es. A Nietzsche le atraía la vida peligrosa, la vida con riesgos, con embriaguez y que se dejara guiar por los instintos, es por eso que, en vez del tradicional pensamiento filosófico racional, que Nietzsche calificó de apolíneo, Nietzsche contrapuso el pensamiento dionisiaco, en donde la fuerza del artista, pero también del pensador, residía en su salvaje instinto, así como en su voluntad de vivir por el arte:

Para que haya arte, para que haya una acción o una contemplación estética cualquiera, es indispensable una condición fisiológica previa: la embriaguez. Es menester que la embriaguez haya aumentado la irritabilidad de toda la máquina; sin esto el arte es imposible.

Todas las clases de embriaguez, aunque estén condicionadas lo más directamente posible, tienen potencia artística, y antes que todas, la embriaguez de la excitación sexual, que es la forma de la embriaguez más antigua y primitiva. El mismo efecto produce la embriaguez que acompaña a todos los grandes deseos, a todas las grandes emociones: la embriaguez de la fiesta, de la lucha, del acto de arrojo, de la victoria, de todos los movimientos extremados; la embriaguez de la crueldad, la embriaguez de la destrucción, la embriaguez que producen ciertas influencias meteorológicas, como por ejemplo la embriaguez de la primavera, o bien la influencia de los narcóticos, y por último, la embriaguez de la voluntad, de una voluntad acumulada y dilatada (Nietzsche, 2011: 74).

Contra la razón Nietzsche prefería la embriaguez, lo primitivo, la crueldad, la destrucción, la lucha y sobre todo la voluntad. Sólo con esos valores la vida se puede vivir, y cualquiera que vaya en contra de esos valores es un decadente incapaz de comprender que la razón no es más que voluntad de poder, y que mediante ella sólo se busca dominar y manipular todo lo que se encuentre al alcance del hombre: “La razón, para Nietzsche, es únicamente la forma en que configuramos provisionalmente el mundo para que nuestras facultades puedan prosperar mejor; es un instrumento o sierva de esas facultades, una suerte de función especializada de nuestros impulsos biológicos” (Eagleton, 2005: 214). Así pues, lo que existe es la voluntad de poder que sólo busca mantener el dominio, la crueldad y las actitudes primitivas sobre cualquier ente. Quien diga lo contrario es pura momia muerta sin sentido.

Se puede apreciar la originalidad de Nietzsche al alejarse de las pretensiones de razón, y al mismo tiempo al preferir a las antítesis de la razón que a ésta. Aunado a eso, gracias a su crítica de la razón, se puede criticar a ésta como un simple instrumento usado para cualquier fin, y así fue que la razón comenzó a perder cierta aura del que se había vestido por bastante tiempo. Además, para Nietzsche quedaba claro que la razón era quien se sometía a la voluntad y no al revés, por lo cual, lo que se tomaba por racional, en realidad era arbitrario, puesto que la voluntad acomoda todo para servirse a sí misma, sin importarle lo demás, impone sus fines por encima de cualquier aspecto. Lukács critica a Nietzsche pues su teoría: “[...] se basa en una teoría agnosticista del conocimiento, en la negación de la cognoscibilidad del mundo objetivamente real; sólo puede ser, por tanto, un mito: algo subjetivamente cavilado, que se presenta con la pretensión de una objetividad” (Lukács, 1959: 313). Es decir, Nietzsche reduce a la epistemología y a la razón al nivel del mito, al nivel del capricho y de la vanidad humana, con lo que el conocimiento se torna mero instrumento para cumplir los fines más abyectos que pueda tener el ser humano.

En el caso de Nietzsche, como portavoz de la burguesía imperialista, quiere que el conocimiento sirva a los fines que ésta persigue y con ello: “[...] rechaza todo otro criterio de la verdad que no sea el de la utilidad para la supervivencia biológica del individuo (y de la especie), lo que hace de él un importante precursor del pragmatismo del periodo imperialista” (Lukács, 1959: 317). Con Nietzsche el conocimiento se vuelve arbitrariedad, y la verdad y los criterios que la buscan no valen ni cuentan, pues sólo cuenta la voluntad de quien persigue cierto fin. Desde el punto de vista de Lukács tal forma de ver el conocimiento es lo que hace a Nietzsche un defensor del irracionalismo, así como de la barbarie y de la voluntad por encima de cualquier otro fin. Incluso, un pensador como Habermas por su parte dirá que la epistemología de Nietzsche está inserta en: “[...] nexos de sentido que necesariamente se constituyen de antemano en la praxis vital, en el hablar y obrar” (Habermas, 1994: 38). y dicha praxis está inserta en las relaciones de voluntad de las que habla Nietzsche; con ello Habermas no niega que Nietzsche tenga algo de razón cuando dice que el conocimiento está al servicio de los fines del hombre, sin embargo, se opone a pensar que eso sea equivalente a decir que la razón sea arbitraria. Así pues, Nietzsche no estaba equivocado del todo, pero no es equivalente a decir que tuviera toda la razón, pues incluso si la razón es un instrumento, diría Habermas que:

El mundo que nosotros constituimos en este marco es literalmente un proyecto típico de nuestra especie, una perspectiva que depende además contingentemente del determinado equipamiento orgánico del hombre y de las constantes de la naturaleza que le circunda. Pero no por eso es arbitrario (1994: 55).

La epistemología de Nietzsche no va separada de lo que pensaba tanto en temas éticos como políticos, y su defensa del pragmatismo y de la arbitrariedad epistemológica va unida a su defensa de los poderosos en contra de los débiles:

En Nietzsche nos encontramos realmente [...] con la concepción de un desencadenamiento de los instintos: la burguesía en declive debe desencadenar todo lo que hay de malo y bestial en el hombre, con el fin de contar con activistas para salvar su dominación (Lukács, 1959: 282).

Así pues, el rechazo de Nietzsche a la modernidad y a la igualdad no se limitan al plano teórico, sino que su finalidad es que le sirva como sustento a la praxis política de los grupos ultraconservadores de la sociedad, en su caso a los imperialistas alemanes que posteriormente pasaron a apoyar al nazismo. Por tal razón es que:

Nietzsche no es apolítico [...] salvo que como tal pueda catalogarse a quien abomina de la igualdad, el liberalismo, la democracia y el socialismo. Comunismo, anarquismo y socialismo

son, según él, resultado de la marcha del «socratismo», incluyendo sus manifestaciones en el cristianismo ortodoxo y el judaísmo actual, a lo largo de dos milenios. El liberalismo conduce, en palabras del propio Nietzsche, a la «animalización gregaria», mientras que la verdadera libertad significa que «los instintos viriles, los instintos que disfrutaban con la guerra y la victoria, dominen a otros instintos, por ejemplo, a los de la “felicidad” (Erice, 2020: 58).

De cualquier manera, no faltaran quienes en su obstinada defensa de Nietzsche digan que se deben mostrar esas partes de los textos de Nietzsche donde defiende todo eso, y precisamente es lo que se hará en la siguiente parte.

3. La defensa de los fuertes sobre los débiles

Se ha dicho que Nietzsche es un defensor de la dominación de los grandes hombres sobre los débiles, y es el momento de justificar tal tesis. En *El Anticristo* es donde Nietzsche define lo que es lo bueno y lo que es lo malo. Lo bueno es la voluntad de poder, la energía, lo superior, la fuerza, mientras que lo malo es lo débil, el fracasar, el conformismo. Hay quien podría decir que eso no quiere decir nada, e incluso lo pondrían como una ética de la superación personal. Sin embargo, otra tesis que confirmaría el gran conservadurismo de Nietzsche sería el que sigue: “Los débiles y los fracasados deben perecer [...]” (Nietzsche, 2007: 13) Para Nietzsche los fuertes dominan al débil, no hay más.

En *El Crepúsculo de los ídolos*, Nietzsche se muestra favorable no sólo a la dominación de los fuertes, así como a los privilegios de los dominadores, también se muestra favorable a la división de la sociedad en clases, y a su vez percibe al modelo de castas de La India como un modelo a seguir:

[...] la ley de Manu, sancionada por una religión. Allí se plantea el problema de criar nada menos que cuatro razas a la vez: una raza sacerdotal, una raza guerrera, una raza de mercaderes y labradores y, por último, una raza de servidores, los sudras (Nietzsche, 2011: 58).

Así pues, Nietzsche quiere que los grandes señores se mantengan en su lugar de dominadores, con sus aliados, pero las clases bajas, los plebeyos deben mantenerse hasta abajo, sirviendo a los hombres fuertes, pero sobre todo sin aspirar a cambiar tal situación. Nietzsche desprecia al cristianismo, porque desde su punto de vista, trajo consigo la noción de igualdad y también la de justicia:

Es la religión antiaria por excelencia; la transmutación de todos los valores arios, el triunfo de las evaluaciones de los chandalas, el evangelio de los pobres y de los humildes proclamando la insurrección general de todos los oprimidos, de todos los miserables, de

todos los fracasados; su insurrección contra la raza, la inmortal venganza de los chandalas convertida en religión del amor (Nietzsche, 2011: 60).

A partir de tales tesis Nietzsche dirá que la educación, las artes, la fuerza etc., sólo deben ser propiedad de las clases altas, mientras a los débiles, a la plebe, sólo le corresponde servir, su sumisión frente a los poderosos es su única justicia. La noción de injusticia es culpa del cristianismo, pues según Nietzsche si nadie le hubiera enseñado a la plebe que debería aspirar a la educación, a los privilegios y a las posiciones de la clase alta, entonces la plebe no se sentiría agraviada, al contrario, se sentiría satisfecha en el lugar en el que está. La gran cultura, así como las cosas bellas sólo son para los grandes, y se echan a perder en cuanto la plebe aspira a tener algo de eso. La igualdad es falsa, lo que importa es la diferencia entre la grandeza de los hombres fuertes y la mediocridad de la plebe, así como sus aspiraciones. La igualdad: “[...] pertenece esencialmente a una civilización descendiente” (Nietzsche, 2011:100). La igualdad y las aspiraciones de justicia de la plebe son sinónimo de decadencia, de una nación y/o de una sociedad que va por el camino de la autodestrucción. Desde la visión de Nietzsche, una nación y/o sociedad sólo puede salvarse si los hombres fuertes se apoderan de ella, y consiguen mantener a la plebe en su lugar: hasta abajo y sirviendo, pero eso sólo se consigue si los hombres fuertes poseen: “[...] la voluntad de ser cada uno algo, de distinguirse, lo que yo llamo el pathos de las distancias, es lo propio de las épocas fuertes” (Nietzsche, 2011: 100).

Nietzsche apoya una política orientada a recuperar la exclusividad de la cultura y de la educación al servicio de la minoría dominante, y para eliminar la noción de igualdad, es importante dejar de educar a la plebe: “Si se quieren esclavos, es locura otorgarles lo que les convierte en amos” (Nietzsche, 2011: 105). Abiertamente Nietzsche se opone a que las clases bajas reciban educación y que aspiren a un orden con justicia, y para ello es necesario que se mantengan en la ignorancia. Todo eso le haría decir: “Para los iguales, igualdad; para los desiguales, desigualdad [...]” (Nietzsche, 2011: 113). El mantenimiento de las clases y la explotación de las clases altas hacia las bajas es la diferencia que Nietzsche defiende, la diferencia que se debe mantener.

Georg Lukács crítica el hecho de que para Nietzsche la gran cultura es aquella que pone de manifiesto la crueldad y el despotismo de los poderosos sobre los débiles, y además Nietzsche fue más allá, pues sólo los poderosos pueden vivir de la cultura y no al revés. Nietzsche abiertamente defendió: “[...] la idea de que la esclavitud es algo necesario para toda verdadera

cultura” (Lukács, 1959: 264). Si la esclavitud y/o el dominio de clases desaparecen, con ello desaparecerá la gran cultura, que para Nietzsche es aquella dionisiaca, salvaje, guerrera y déspota. En sus días, con la aparición de la democracia, el socialismo, las ideas de igualdad y de justicia, Nietzsche vio una cultura descendiente, y para recuperar la gran cultura había que destruir tales ideas. Pero dicha destrucción sólo era posible mediante una gran época de violencia:

Nietzsche prevé, desde luego, una época de grandes guerras, revoluciones y contrarrevoluciones, de cuyos caos emergerá su ideal: el imperio absoluto de los “señores de la tierra”, sobre la “horda” convertida ya en dócil rebaño, sobre los esclavos suficientemente amaestrados (Lukács, 1959: 273).

Dichas tesis le dejaron claro a Lukács que cuando Nietzsche atacaba al cristianismo, en realidad buscaba atacar toda idea de igualdad, entre ellas la democracia y el socialismo. Nietzsche mediante su crítica buscaba mostrar que la dominación de los fuertes sobre los débiles era inevitable, e incluso eterna, y por eso ahora hablaremos del eterno retorno nietzscheano.

4. Eterno retorno

El eterno retorno es de las partes más fascinantes de la filosofía de Nietzsche. Por décadas, e incluso siglos, los comentaristas han tratado de interpretar a qué se refería Nietzsche con eso. Se debería tomar en cuenta el hecho de que Nietzsche niega que haya un más allá religioso (el cielo), que exista el mundo de las ideas platónico, que haya un noumeno, o incluso que exista un mundo sin clases e igualdad entre chandalas y hombres poderosos. Es decir, no existe un más allá de lo que existe fácticamente: “[...] el mundo debe ser explicado por sí mismo, es decir, a partir de sus singularidades inmanentes, de sus fuerzas, movimientos y tiempos, sin recurrir a una instancia suprema que le imprima un orden” (Landinez, 2018: 106). A lo que se refiere es a que no hay alternativa más que lo que se tiene, que es una fuerza inmanente que mueve a los cuerpos sin influencia de algo supremo, sea Dios o la idea de un mundo alternativo.

Sí solo hay fuerzas inmanentes moviéndose e interactuando las unas con las otras, sin un ser supremo de por medio, entonces cada una está suelta a su voluntad, y entonces la voluntad se vuelve lo único capaz de poner un orden a esas fuerzas inmanentes que interactúan entre sí. Sólo con una voluntad poderosa se podrá resistir a: “[...] la insoportable eternidad de la inmanencia [...]” (Castro, 2015: 62). Tal eternidad inmanente se refiere a la vida, sus desgracias, la dominación de una clase sobre otra, al dolor y al sacrificio. Todo ello puede degenerar en caos, y es por eso que la voluntad de los hombres fuertes se vuelve indispensable, sólo ella puede

detenerlo. Sólo la voluntad fuerte renuncia a buscar alternativas, o mundos sin dolor, pues lo que afirma es:

La vida eterna, el eterno retorno a la vida, el porvenir prometido y santificado en el pasado, la afirmación triunfante de la vida vencedora de la muerte; la vida verdadera como prolongación colectiva, por medio de la procreación, mediante los misterios de la sexualidad (Nietzsche, 2011: 122).

El eterno retorno es la celebración de lo que hay, con toda su miseria y dolor, es la valentía de aceptar que no hay alternativas, y que lo que existe persistirá. La aceptación del eterno retorno es el reconocimiento de que la tragedia se mantendrá, no existen las opciones, cualquier búsqueda de opciones más allá de lo inmanente es más redundancia del cristianismo-platonismo, es cobardía fruto del resentimiento.

Aquí Georg Lukács vuelve a insistir en Nietzsche como un defensor de la burguesía reaccionaria e imperial. A la burguesía le interesa mantenerse en su lugar como explotadora del proletariado, y como única dueña de la plusvalía que el proletariado produce, por eso es que necesita decir que su dominación es eterna, y que tal situación no va a cambiar, se mantendrá por siempre, cualquier alternativa es falsa. El concepto de eterno retorno se vuelve fundamental para atacar cualquier idea de que va a existir algo nuevo, como un mundo sin clases:

En Nietzsche, el eterno retorno es el concepto decisivo para nivelar el del devenir. Y la necesidad de esta nivelación se cifra en el hecho de que el devenir no puede engendrar nada nuevo (frente a la sociedad capitalista), a menos que traicione a la función que desempeña en el sistema nietzscheano (Lukács, 1959: 307).

La barbarie, el terror, el dolor, la violencia de las clases altas sobre las bajas durará por siempre. Y con ello la belleza, el arte, la cultura y el conocimiento será propiedad de unos pocos, mientras que a la mayoría le tocará vivir en la barbarie. Con ello los grandes hombres dominarán por siempre, mientras el destino de la plebe será el mismo de siempre: vivir bajo la tiranía de unos cuantos, por eso es que, para Nietzsche, de acuerdo a Vattimo lo que existe es la: “[...] necesidad de permanecer siempre en la diferencia” (2002: 126-127).

Así pues, lo que se observa es que Nietzsche es alguien que pide que se acepte la realidad tal como es. Que se acepte la vida con todo y su dominación, así como con su dolor. Es ahí cuando Terry Eagleton nota que en Nietzsche el concepto de vida, así como su teoría en general: “[...] guarda un extraño parecido con el mercado capitalista, del cual la filosofía de Nietzsche es, entre otras cosas, una racionalización ideológica” (Eagleton, 2005: 216). Nietzsche defiende lo

irracional, pero también la brutalidad de los grandes hombres, se opone a que las clases bajas se rebelen, ahí radica su condena del cristianismo, y además dice que la realidad de dominación y explotación no cambiará, siempre será lo mismo. Todo ello sí le hace aparecer como un apologista de la burguesía, de su imperialismo, pero sobre todo del capitalismo. A partir de todo eso, se puede decir que en efecto parece que Lukács tiene bastante razón de calificar a Nietzsche como un defensor del conservadurismo reaccionario. Lukács afirma:

[...] el eterno retorno tiene por función, cabalmente proclamar el sentido final de este mito: el orden social bárbaro-tiránico así instaurado será un orden definitivo, la realización consciente de aquello a que hasta ahora se venía aspirando siempre en la historia, para fracasar la mayoría de las veces o lograrse sólo de vez en cuando y de un modo parcial (Lukács, 1959: 310).

Ya sea que la dominación definitiva se consiga, o que fracase, lo cierto es que tal concepto busca defender a las clases conservadoras de las luchas de las clases bajas por justicia y democracia.

Conclusiones

Parte de la filosofía consiste en interpretar a los argumentos de los filósofos, pero no obstante la interpretación debe de ir acompañada del razonamiento crítico, para así evitar el libertinaje hermenéutico, y transformar los argumentos de un filósofo en algo contrario a lo que razona. En el caso de Nietzsche, se piensa que efectivamente hay diversas lecturas sobre sus tesis, pero tales lecturas deberían de ir acompañadas de una lectura más racional, y se piensa que la lectura de Lukács nos pinta a la filosofía de Nietzsche en su totalidad. Para Lukács queda claro que el Nietzsche de la sospecha y de la diferencia es el mismo que el tradicional que defiende la dominación de clase y que se opone a la idea de justicia para las clases bajas, no se puede separar uno de otro y es imposible ignorar:

[...] su rechazo de todos los valores ilustrados, liberales y democráticos, su «brutal misoginia», su «fantaseo militarista» o el desprecio por la solidaridad humana, señalando además «la indiferencia con la que los acólitos actuales han suprimido estos rasgos más repugnantes del credo nietzscheano». En efecto, para el filósofo alemán, la esclavitud es «el fundamento de toda civilización superior»; por eso mismo condena sin paliativos la Comuna de París (Erice, 2020: 58).

Nietzsche comprendió las demandas de su tiempo, vio que las luchas obreras se estaban fortaleciendo, y mediante su teoría dio el antídoto para evitarlas. No obstante, no lo hizo mediante el camino de la razón, sino mediante el camino del irracionalismo, atacando a la razón como sinónimo de decadencia. La fuerza a usar contra el proletariado no sería racional, debía

ser irracional para así justificar la barbarie y la brutalidad contra las clases bajas. Con ello dejaba en claro que a la burguesía imperialista ya no le importaba defenderse mediante la razón, sino que cínicamente aceptaba su irracionalismo como único medio disponible contra las luchas proletarias. Sólo las clases altas debían tener cultura, las clases bajas sólo oscuridad. Por si fuera poco, así serán las cosas por siempre, sin opciones de cambio. Analizando tales tesis se puede comprender por qué Nietzsche sigue siendo tan popular ahora: Él comprendió lo que había que hacer para luchar contra cualquier lucha popular.

Referencias

- Castro, R. (2015). “Lo que imagina el querer: tiempo y resentimiento en Nietzsche”, *HYBRIS. Revista de Filosofía* Vol. VI. (2), pp.- 53-64.
- Eagleton, T. (2005). *Ideología*. Barcelona: Paidós.
- Erice, F. (2020). *En defensa de la razón. Contribución a la crítica del posmodernismo*, México: Siglo XX.
- Habermas, J. (1994). *Sobre Nietzsche y otros ensayos*, Madrid: Tecnos.
- Landinez G, D. (2018). “La superación del nihilismo en la búsqueda del eterno retorno”, *Cuestiones de filosofía*. Vol. IV (22), pp.93-115.
- Lukács, G. (1959). *El asalto a la razón*, México: FCE.
- Nietzsche, F. (2011). *El crepúsculo de los ídolos*, Barcelona: Ediciones Brontes.
- Nietzsche, F. (2007). *El Anticristo*, México: Editores Mexicanos Unidos.
- Vattimo, G. (2002). *Las aventuras de la diferencia*, Barcelona: Ediciones Península.
- Žižek, S. (2011). *El espinoso sujeto*, Buenos Aires: Paidós.